



DOS COLUMNAS SALVADORAS

Estamos a punto de concluir el mes de mayo, el mes de la Virgen y en los días previos a la gran fiesta del Corpus Christi.

Providencialmente pondremos el broche de oro a nuestra Escuela de Santidad de este curso sobre el combate cristiano, hablando de estas dos especialísimas "armas" en nuestro combate espiritual: el Pan de los ángeles, alimento de los fuertes, y la Virgen Santísima, la vencedora en cien batallas, que aplastó la cabeza del enemigo de la naturaleza humana.

EL SUEÑO DE DON BOSCO

En mayo de 1862, Don Bosco tuvo un sueño profético llamado "el sueño de las dos columnas".

"Vi una gran batalla en el mar: la barca de Pedro, pilotada por el Papa y escoltada por barcos de menor tamaño, debía contrarrestar el asalto de muchos otros que luchaban contra él. Los vientos contrarios y el mar agitado parecían favorecer a los enemigos. Pero en medio del mar, vi emerger dos columnas muy altas: en la primera, una gran Hostia, la Eucaristía, y en la otra una estatua de la Virgen Inmaculada con un letrero: Auxilium christianorum.

La nave del Papa no tenía medios humanos de defensa. Una especie de brisa marina, que provino de estas dos columnas, defendió la nave y reparó todo el daño de inmediato.

La batalla se estaba volviendo cada vez más fuerte; El Papa buscaba moverse entre las dos columnas, en medio de una tormenta de golpes. Mientras que las armas de los atacantes eran en gran parte destruidas; se involucra en una pelea mano a mano. La primera vez, el papa parece gravemente herido, pero luego se levanta; y así una segunda vez... esta vez muere mientras los enemigos se regocijan. El nuevo papa, elegido inmediatamente después, toma el timón y logra alcanzar las dos columnas, colgando allí con dos cadenas, el barco, que se salva, mientras los barcos enemigos huyen, se destruyen entre sí y se hunden".



El santo explicaría después el sueño: "Graves persecuciones y tormentos esperan a la Iglesia; solo hay dos formas de salvarla: María, auxiliadora de los cristianos y la Eucaristía"¹.

SANTA MARÍA DE LA VISITACIÓN

El 31 de mayo la Virgen debuta en su papel nuevo. Hasta entonces sólo era Madre de Dios desde la Anunciación. Ahora comienza también a ser Madre de los hombres con la Visitación. Estrena nueva misión con Juan e Isabel. Es la aurora de las comunicaciones divinas al mundo por María. La plenitud del día será Pentecostés, atrayéndonos al Espíritu Santo. La primera santificación, Juan Bautista, saltando de gozo en el seno de su madre, al recibir por María la infusión de la vida divina. Y también la primera comunicación del Espíritu Santo a un alma, Isabel..., y fue llena del Espíritu Santo.

Todas las santificaciones, todas las comunicaciones del Espíritu Santo que vengan después, hasta el último día de los tiempos, serán también por María. El prodigio de la Visitación estará repitiéndose mientras haya un hombre sobre la tierra. María, después de la Ascensión del Señor continúa acá abajo unos

años, y en el cielo, desde su Asunción, siendo Madre de todos los que se salvan. Sigue comunicándonos el Espíritu Santo

La Visitación de María a Juan e Isabel no dura unos días. Se prolonga tres meses. Si sólo al entrar en la casa, produjo esa revolución de alegría en la madre y el hijo, ¡qué no haría a lo largo de esos meses! Poco a poco, con inefable cariño maternal, va formando en Juan, con las gracias que le comunica, al futuro Heraldo de Cristo, el Precursor, el que corre delante de Jesús, el que le precede dando voces: "Arrepentíos de vuestros pecados, haced penitencia, pues se acerca el Reino de los cielos, enderezad los caminos del Señor" (Mt. 3, 2). Si Juan, con su vida y su palabra, será el mayor entre los santos, el Vocero de Cristo, es porque María, paciente y amorosa, le ha preparado durante tres meses

❖ El mundo paganizado necesita precursores

Hoy, el mundo paganizado necesita de nuevos Precursores, como Juan. Nuevos precursores que sean "testigos vivientes de lo eterno" (Pío XII), con su vida ejemplar y alegre, limpia de egoísmo. María es quien los prepara en estos meses. Ella, como la Iglesia, de quien es tipo y figura, llora con Jesús en este verano que es invierno para las almas: "

España y el mundo, necesitan almas limpias y generosas como María, que le visiten. Hacen falta "misioneros del Amor", como Ella, para inundar a todos de la más grande e íntima de las alegrías, la de amar sin límites ni fronteras. Almas limpias y puras (es decir limpias de egoísmo) que canten con Juan de la Cruz:

*Mi alma se ha empleado / y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado, / ni tengo ya otro oficio, / que ya sólo en amar es mi ejercicio...
Buscando mis amores, / iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores, / ni temeré las fieras / y pasaré los fuertes y fronteras.*

❖ Veraneo de la Virgen

Estos Precursores, esos Misioneros del Amor, deben copiar el veraneo de la Virgen: Olvidados de sí para llevar a Jesús a todos. La Virgen no recibe más que para dar. Ha concebido a su Hijo. No puede permanecer encerrada. Sale de Nazaret. Se desplaza presurosa a Judea para llevar a Jesús a los que, sin saberlo, lo esperan y le llaman. Reparte su tesoro sin cansarse. Tiene impaciencia por hacerlo. Le quema el fuego del amor que lleva dentro. Es el veraneo de María. Nada de egoísmo, todo amor.

Misioneros del amor en el siglo XXI, enamorados de la Virgen, quieren dejarse llenar por María del Espíritu Santo. Este verano se presenta como decisivo. "Es la hora de los laicos, la hora de las almas que han comprendido que ser cristiano es una fortuna que hay que repartir" (Pablo VI).

❖ Objetivo de la Campaña

Próximo: Que la Virgen se apiade de la juventud, salvándola de la impureza, la vulgaridad, el egoísmo. Que las almas tengan Vida, y la tengan en abundancia.

¹ El Beato Miguel Rúa comentó sobre el sueño: 'Me parece que la nave del Papa es la Iglesia de la que es Cabeza; las otras naves representan a los hombres y el mar al mundo. Los que defienden la embarcación del Pontífice son los leales a la Santa Sede; los otros, sus enemigos, que con toda suerte de

armas intentan aniquilarla. Las dos columnas salvadoras me parece que son la devoción a María Santísima y al Santísimo Sacramento de la Eucaristía'

Remoto: Ganar para Cristo y la Virgen el verano pagano que nos envuelve en modas, diversiones...

❖ Medios para conseguirlo

Olvido continuo de uno mismo, con el dulce nombre de María siempre en el corazón. Este olvido se concreta en:

- Elegir siempre lo peor, dejando lo mejor para los demás.
- No quejarse nunca de nada ni de nadie (calor, sed, comida, cansancio, enfermedad, trabajo, personas que nos rodean...).
- Triunfar de la pereza, vanidad, inconstancia, en lucha constante contra el ocio veraniego.

Y la duración de la Campaña es: del **31 de mayo hasta el 7 de octubre**, Santa María de la Victoria, Virgen del Rosario.

❖ Algunos medios para mantener viva la tensión

- Asistir a la santa misa todos los días, especialmente sábados (Misa de Santa María) y domingos, con espíritu de sacrificio y de apostolado.
- Celebrar especialmente las fiestas de la Virgen María en este periodo estival:
Inmaculado Corazón de María (8 de junio) / *Nuestra Señora del Carmen* (16 julio) / *Virgen de los Ángeles* (2 agosto) / *Nuestra Señora de las Nieves* (5 agosto) / *Asunción de la Santísima Virgen* (15 agosto) / *Santa María Reina* (22 agosto) / *Natividad de Nuestra Señora* (8 septiembre) / *Dulce Nombre de María* (12 septiembre) / *Virgen Dolorosa* (15 septiembre) / *Nuestra Señora de la Merced* (24 septiembre) / *Virgen del Rosario, Nuestra Señora de las Victorias* (7 octubre)
- Utilizar la amistad y las redes sociales para animar a amigos, compañeros y conocidos a rezar el rosario o a confesarse, a participar en campamentos, ejercicios espirituales, cursos de formación, peregrinaciones...
- Jaculatorias que se claven en el cielo. Repetir a lo largo del día, en el estudio, en el trabajo, mientras voy por la calle, más con el corazón que con los labios: "*Santa María de la Visitación: salva al mundo, apiádate de la juventud, ruega por nosotros; que todos seamos UNO en el Corazón Santísimo de Jesús*".

LA COMUNIÓN, EL PAN DE LOS FUERTES

❖ "Sin la Eucaristía no podemos vivir"

Esto fue lo que respondió el mártir Emérito cuando fue increpado por el soldado romano al ser sorprendido con otros cristianos celebrando la misa furtivamente en una casa, aunque les estaba prohibido por decreto del Cesar. Esta historia está registrada en Actas de los mártires de Abitene.

Respuesta sorprendente, llena de fe y de amor a Jesús, que les costó la vida. Fueron mártires, es decir dieron la vida por un sacramento que precisamente les daba a ellos la Vida del Señor. "Yo soy la vida (Jn 11,25), dijo Jesús. Y también: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre" (Jn 6,51).

A la luz de este testimonio martirial, nos preguntarnos: ¿cómo es nuestra participación en este sacramento tan central de nuestra fe? Podemos acaso decir también nosotros: "sin la eucaristía no podemos vivir".

El mundo parece vivir tranquilo sin la Eucaristía, pero la vida de los que así viven es, con mucha frecuencia, un sin vivir, un vivir sin esperanza.

❖ Los santos gozan con la Eucaristía

Hablando de Don Bosco escribe el biógrafo: "*Con frecuencia, al predicar sobre la Eucaristía, lloraba y hacía llorar de emoción a los demás al describir el generoso amor de Jesús por los hombres. Incluso*

en el recreo, cuando hablaba de ella, su rostro se encendía de santo ardor y decía a los chicos: Queridos jóvenes, ¿queremos estar contentos y alegres? Amemos con todo el corazón a Jesús Sacramentado".

❖ Para comulgar bien (San Francisco de Sales)

«Querida alma: la noche anterior, comienza a **prepararte para la Sagrada Comunión**, con muchas aspiraciones y deseos amorosos. Si durante la noche te despiertas, llena en seguida tu corazón o tu boca de palabras de adoración, con las cuales tu alma se perfuma para recibir a Jesús, quien mientras tú duermes, se prepara para traerte mil gracias y favores, si tú estás en disposición de recibirlos.

Por la mañana, levántate con gran alegría, por la felicidad que esperas, y una vez confesada, ve con gran confianza, pero también con gran humildad, a recibir este pan celestial, que te alimenta para la inmortalidad. Y, después que hayas dicho estas palabras: "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa..." , pasa a comulgar, abriendo con suavidad la boca y levantando lo necesario la cabeza, para que el sacerdote pueda ver lo que hace. Recibe, llena de fe, de esperanza y de caridad, a Aquel, en el cual, por el cual y para el cual crees, esperas y amas.

Imagínate que así como la abeja, después de haber recogido de las flores el rocío del cielo y el néctar más exquisito de la tierra y después de haberlo convertido en miel lo lleva a su panal, de la misma manera, el sacerdote, después de haber tomado del altar al Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios que, **como rocío desciende del cielo**, y verdadero Hijo de la Virgen, que como una flor ha brotado de la tierra de nuestra humanidad, lo pone, como manjar de suavidad, en tu boca y en tu corazón.

Una vez lo hayas recibido, mueve tu corazón a rendir homenaje a este Rey Salvador; habla con Él de tu vida interior, contéplalo dentro de ti donde ha entrado para tu felicidad; en fin hazle tan buena acogida como puedas y pórtate de manera que, en todos los actos, se conozca que Dios está en ti. Pero, cuando no puedas tener el gozo de comulgar realmente en la santa Misa, comulga, a lo menos, de corazón y en espíritu, uniéndote, con fervoroso deseo, a esta carne vivificadora del Salvador.

Tu gran anhelo, en la Comunión, ha de ser avanzar, robustecerte y consolarte en el amor de Dios, ya que debes recibir por amor, al que solo por amor se da a ti.

No, el Salvador no puede ser considerado en una acción ni más amorosa ni más tierna que ésta, en la cual podemos afirmar que se anonada y convierte en manjar, para penetrar en nuestras almas y unirse íntimamente al corazón y al cuerpo de sus fieles.

Si el mundo te pregunta por qué comulgas con tanta frecuencia, dile que lo haces para aprender a amar a Dios, para purificarte de tus imperfecciones, para consolarte en tus aflicciones, para

Dile que son dos las clases de personas que han de comulgar con frecuencia: las perfectas, porque, estando bien dispuestas, faltarían si no se acercasen al manantial y a la fuente de perfección, y las imperfectas, precisamente para que puedan aspirar a ella;

Las fuertes, para no enflaquecer, y las débiles, para robustecerse; las enfermas, para sanar, y las que gozan de salud, para no caer enfermas; y tú, como imperfecta, débil y enferma, tienes necesidad de unirme, con frecuencia con tu perfección, con tu fuerza y con tu médico.

Dile que los que no están muy atareados han de comulgar con frecuencia, porque tienen tiempo para ello y que los que tienen mucho trabajo también porque lo necesitan, pues los que trabajan mucho y andan cargados de penas han de tomar alimentos sólidos y frecuentes.

Dile que recibes el Santísimo Sacramento para aprender a recibirlo bien, porque no se hace bien lo que no se hace con frecuencia. Comulga a menudo, tanto cuanto puedas.

Y, créeme, las liebres de nuestras montañas, en invierno, se vuelven blancas porque no ven ni comen más que nieve; y tú, a fuerza de adorar y comer la belleza, la bondad y la pureza misma, en este divino Sacramento, llegarás a ser toda hermosa, toda buena y toda pura»